

Ahora los fantasmas

Gladys Zaldívar

*Ahora los fantasmas se desperezan entre las fotografías
y asoman la maleza de sus barbas por los ventanales;
el bordado de sus vestiduras aloja tanto sueño desmantelado
y tanta noche de sedientos abanicos
apoyados al busto del balcón en arabesco.
Se canta aquí al olvido que es una mariposa crucificada
con su discurso multicolor y su bandera de ceniza.
Los fantasmas deambulan por el jardín
con flores de ajeno apretujadas sobre el pecho.
Penetran por el mármol de las galerías
y acarician la caoba enferma de ausencias en las butacas,
en el sofá, polvo del beso en el cofre de la noche.
Todos sonríen en la sala porque desconocen el tiempo,
su desgarrante augurio sobre las alfombras
y creen en la inocencia de los colmillos de la pólvora
comiéndose a bocados la yerba de Santa María
y dibujando en el aire, con sangre, ramas de orégano y de grito.
Los fantasmas están vivos porque ellos no conocen la muerte.
salen de la página de un libro y pueblan la estancia
con sus pies ulcerados en busca de la república escondida,
que anida en el mar con sus greñas dementes
y los ojos de lunas desorientadas.*

23-VII-00